

UNA PERSPECTIVA REGIONAL PARA LA REVOLUCION MEXICANA: YUCATAN, BALANCE HISTORIOGRAFICO

Franco Savarino

El reciente Coloquio Internacional de Campeche —octubre 1992— ha replanteado los problemas de la interpretación, contextualización y periodización de la historia de Yucatán en el siglo XX, en relación con el resto del país, y con los otros estados del sur y sureste de México.

Desde que Gilbert Joseph hizo su resumen y balance historiográfico, en 1986,¹ la investigación ha adelantado, se abrieron nuevos espacios de análisis, han surgido nuevos problemas y se han propuesto nuevos enfoques. Así, con este breve ensayo nos proponemos actualizar el estado de los estudios, y hacer algunas propuestas y sugerencias para profundizar las investigaciones en la península.

¹ Gilbert Joseph, *Rediscovering the Past at Mexico's Periphery. Essays on The History of Modern Yucatán*, The University of Alabama Press, 1986.



Antes que nada, ¿por qué estudiar Yucatán? El interés que suscita la península en muchos investigadores mexicanos y extranjeros, estaba tradicionalmente vinculado al pasado prehispánico. La civilización maya, con sus misterios escondidos en los campos yucatecos, resultaba un imán para aventureros y viajeros desde el siglo XIX hasta nuestros días. Generaciones de arqueólogos se han dedicado a esta región. Los antropólogos, por otro lado, se lanzaron al estudio de las comunidades indígenas, convirtiendo a los mayas yucatecos en un tópico de la antropología clásica.

En la década de los setenta empezaron a florecer los estudios históricos y etnohistóricos en Yucatán, superando el viejo prejuicio que reservaba el área maya a los antropólogos y arqueólogos.

Con la perspectiva histórica diacrónica, se abrieron nuevas posibilidades y campos para la investigación. Los temas más explotados han sido, desde entonces, la formación del sistema estamental y de castas, las reformas borbónicas, la revolución gaditana, el proyecto político elitista del siglo XIX, la Guerra de Castas, la formación de la economía comercial, el molinismo y la revolución alvaradista y carrillista. En la herencia antropológica es todavía evidente el corte etnohistórico adoptado por muchos investigadores.

El análisis histórico en Yucatán se enfrenta constantemente con el problema de la contextualización. Región aislada, con una fuerte identidad específica, Yucatán ha producido a menudo una literatura regionalista desligada del contexto mexicano. Pero a pesar del constante peligro de quedarse en un enfoque limitado, varios investigadores han adoptado Yucatán como área analítica ejemplar y paradigmática para entender el conjunto de los fenómenos a nivel nacional.

En el siglo XX, se comprobó el valor heurístico de las regiones marginales, gracias a los estudios sobre el porfiriato tardío y la Revolución. En ambas épocas Yucatán presenta un significativo distanciamiento de los parámetros nacionales. En la península se ha podido estudiar la transformación económica y política según el proyecto oligárquico que logró imponerse sobre todo durante el gobierno "científico" del ingeniero Olegario Molina (1902-1910); después, la imposición de la Revolución desde afuera y desde arriba por el carrancista general Salvador Alvara-

do (1915-1918), y la implantación del único proyecto verdaderamente socialista en México durante el mandato de Felipe Carrillo Puerto (1918-1924). Menos estudiado, el periodo callista (1924-1934) ofrece una problemática no menos interesante; así como el sucesivo ciclo de las reformas cardenistas (1934-1940).

Estos acontecimientos, que sacudieron violentamente la sociedad yucateca, habían condicionado por años la historiografía peninsular. Las pasiones políticas eran muy evidentes en las primeras obras históricas de corte memorialístico o cronístico. Hasta los años setenta la historiografía yucateca se había limitado a temas económicos o políticos, con atención a los proyectos de las élites y a las dinámicas urbanas. Las interpretaciones se polarizaban alrededor de los mitos que se habían formado en los años veinte y treinta: el mito de Alvarado legislador-liberador y de Carrillo redentor-mártir del pueblo maya. La historiografía oficial había naturalmente incorporado estos mitos en su panteón legitimizador.² Pero, como Yucatán sigue siendo un estado poco gobiernista, la crítica partisana de estos mitos era (y es) igualmente muy viva.³

Una nueva perspectiva surgió, cuando la interpretación tradicional de la Revolución Mexicana comenzó a ser cuestionada por el revisionismo histórico.⁴ Ya no se pensaba en un acontecimiento monolítico, en un repentino despertar político de las masas oprimidas de todo el país. Esta constatación llevaba implícita la búsqueda de la diversidad, de los fenómenos distintos y particulares en cada región. Se abría entonces el vasto campo de los estudios regionales.

En Yucatán esto significaba finalmente contextualizar la dinámica *sui generis* que tuvo el proceso revolucionario: persistencia prolongada del dominio oligárquico, relativa ausencia de levantamientos populares, llegada tardía, desde afuera, de la revolución (1915), y construcción efímera, desde arriba, de un sistema político socialista. La mayoría de los especialistas han entonces convenido en que la Revolución llegó tarde a Yucatán, y fue tal vez la menos violenta y la más radical de todo el país.⁵

La nueva generación de historiadores ya no basa sus investigaciones en su experiencia personal, y se lanza al descubrimiento de las fuentes. A pesar de las dificultades logísticas, se empezó a trabajar en los archivos: AGEY (Archivo General del Estado de Yucatán), Hemeroteca, archivo de la archidiócesis, archivo notarial, etcétera. Para colmar las lagunas y ampliar la gama de fuentes disponible, se re-

saron los periódicos, los informes consulares, los epistolarios, los contratos y actas notariales, hasta llegar, más recientemente, a los expedientes judiciales y a los archivos municipales.⁶

Basándose en una cantidad y variedad cada vez más amplia de fuentes, la mayoría de los historiadores, desde los años setenta, reinterpretan en clave revisionista la historia de la Revolución en la península. Los historiadores Gilbert Joseph y Allen Wells, los sociólogos

² Existen enormes lagunas por la pérdida de documentos, causada por incuria o accidentes, como el incendio, en 1919, de la sede del Partido Socialista del Sureste, en Mérida. Los investigadores están obligados entonces a integrar una vasta gama de fuentes. Los periódicos continúan proporcionando una fuente preciosa de informaciones, sobre todo *La Revista de Yucatán*, *El Socialista*, *El Popular*, *La Voz de la Revolución*, *Tierra*, etcétera. Los informes de los cónsules norteamericanos han sido empleados principalmente por Joseph (*Revolution from Without...*, 1982) y David Arthur Franz ("Bullets and Bolchevists...", 1973). Las cartas de Carrillo Puerto, Alvarado, Madero, Carranza, Obregón, Calles, Porfirio Díaz han sido y son utilizadas por los historiadores políticos. El ramo de poder judicial de AGEY ha sido revisado con éxito por Joseph y Wells (por ejemplo en "Verano de descontento, estaciones de sublevación...", 1990). Los archivos municipales han sido hasta ahora poco explotados: por ejemplo, por Laura Balt ("*La burguesía de Espita, Yucatán, 1900-1924*", 1990), Luis Aboites (*La Revolución Mexicana en Espita...*, 1985) y Franco Savarino ("*Identidad Étnica e Processo di Modernizzazione in Yucatán*", 1991).



² La historiografía tradicional gobiernista o pro-revolucionaria incluye: Edmundo Bolio, *De la cuna al paredón. Anecdotario de la vida, muerte y gloria de Felipe Carrillo Puerto*, Mérida, 1929; José Castillo Torre, *A la luz del relámpago: ensayo de biografía subjetiva de Carrillo Puerto*, México, Ed. Bolas, 1934; Antonio Bustillos Carrillo, *Yucatán al servicio de la patria y la Revolución*, México, Casa Ramirez, 1959; Edmundo Bolio, *Yucatán en la dictadura y la Revolución*, México, INHERM, 1967; Renán Irigoyen, *Salvador Alvarado, extraordinario estadista de la Revolución*, Mérida, Editorial del Estado, 1923; Renán Irigoyen, *Felipe Carrillo Puerto: Primer gobernante socialista en México*, Mérida, 1974; Antonio Betancourt Pérez, *El asesinato de Carrillo Puerto*, Mérida, 1974; José Adonay Celina Sierra, *Felipe Carrillo Puerto, demócrata, líder, hermano*, Mérida, Talleres Gráficos del Sureste, 1983; Miguel Civeira Taboada, *Felipe Carrillo Puerto, mártir del proletariado nacional*, México, Editorial de la Liga Economistas Revolucionarios, 1986.

³ Para una perspectiva anti-revolucionaria, véase por ejemplo: Anastasio Manzanilla, *El bolchevismo criminal de Yucatán*, 1921; Adolfo Ferrer, *El archivo de Felipe Carrillo Puerto...*, 1924; y Bernardino Mena Brito, *Bolchevismo y democracia en México...*, 1933.

⁴ Véase David C. Bailey, "Revisionism and the Recent Historiography of the Mexican Revolution", 1978, pp. 62-79.

⁵ Por ejemplo, Ramón Chacón, "Yucatán and the Mexican Revolution...", y Joseph, *op. cit.*, p. 98.

Francisco Paoli y Enrique Montalvo, las antropólogas Nathaniel Raymond, Marie-France Labreque y Laura Batt, rescatando las inquietudes pioneras de Ramón Chacón, lanzaron un ataque multidisciplinario a la visión progresista y evolucionista de la Revolución. Esta ya no se puede considerar una etapa progresiva en la modernización y desarrollo de Méxi-

unida a una relativa ausencia de movimientos armados populares. En la primera etapa de los estudios se subrayaba el aislamiento geográfico y la gran capacidad de control social de las oligarquías locales para explicar la ausencia de levantamientos maderistas.

El trabajo de Katz y los estudios bien documentados de Joseph y Wells, mostraban como la oligarquía agrocomercial había organizado un formidable sistema disciplinario y coercitivo para garantizar la explotación de la mano de obra.⁷ Destruídas o reducidas las comunidades

indígenas, la clase dominante inició un proceso de reestructuración política, económica y social. Los terratenientes establecían vínculos paternalistas con sus dependientes, manteniendo viva en ellos la identidad étnica maya, pero al mismo tiempo impulsaron la multiétnicidad, importando trabajadores desde afuera, para evitar una peligrosa homogeneidad cultural en sus fincas. La hacienda era protegida por su aislamiento: los peones nunca salían de sus límites y los fugitivos eran restituidos a sus amos por agentes contratados, de acuerdo con las leyes del trabajo que obligaban al trabajador endeudado a quedarse a disposición de su acreedor hasta la extinción de la deuda. Los peones eran vendidos y comprados a un precio de mercado, como ha demostrado convincentemente Marco Bellingeri.⁸

En presencia de un sistema represivo tan organizado, las masas rurales no pudieron madurar condiciones revolucionarias, y la movilización del campo tuvo que venir desde arriba, en 1915, con Alvarado. Las consecuencias inerciales de este sistema, fueron el persistente papel de la hacienda como actor colectivo, y la relativa ausencia de contactos de los peones entre sí, entre peones y campesinos, y entre trabajadores rurales y urbanos.

Entonces fue cuando se movilaron la pequeña burguesía y las clases medias urbanas y rurales, que hubieran constituido el núcleo de la futura dirigencia revolucionaria.⁹

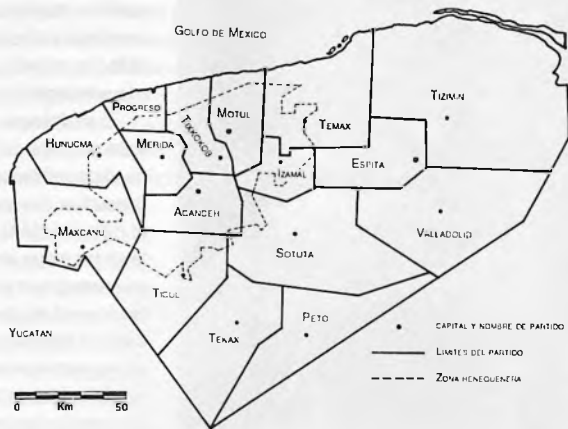
Bajando en profundidad, los análisis ponen cada vez más en evidencia que, entre 1907 y 1915, muchas inquietudes sacudían el supuesto letargo de la sociedad yucateca. La oposición al gobierno molinista produjo una fatal división en las clases dominantes. Una parte de la oligarquía excluida del juego político, intentó entonces una limitada y controlada movilización de los subordinados.¹⁰ El violento saqueo de Valladolid, en 1910, y los sangrientos hechos análogos en haciendas y centros rurales, demostraron amargamente cuánto el cálculo era equi-

⁷ Katz, "Labor Conditions on Haciendas in Porfirian Mexico: Some Trends and Tendencies", 1974, pp. 14-23; Joseph, *Revolution from Without*, op. cit., capítulo III; Joseph y Wells, op. cit., 1990.

⁸ Marco Bellingeri, "Formazione e Circolazione della Merce Terra-Uomo in Yucatán (1880-1914)", 1987.

⁹ Véase sobre todo Joseph, *Revolution from Without*, op. cit., capítulo III, VII y IX, *passim*; y el estudio de Laura Batt sobre Espita, op. cit.

¹⁰ Sobre la división de las élites, que se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, véase Hernán Menéndez, "La agonía del proyecto liberal yucateco", *Por Esto* *Unicornio*, 1991. Un estudio sistemático sobre los movimientos populares de la época maderista ha sido terminado; pero todavía no publicado, por Marta Medina.



co; hay demasiadas evidencias de una sustancial continuidad entre el modelo y los parámetros de desarrollo porfiristas y los proyectos y construcciones políticas sucesivas.

Respondiendo y reflejando las tendencias interpretativas nacionales, la historiografía "revisionista" yucateca ha entonces presentado la Revolución como un momento de estancamiento y suspensión del proceso de centralización política y desarrollo capitalista iniciado por Díaz. Descentralización temporal y vacío de poder, que son aprovechados por actores políticos nuevos—como los caciques—y por la clase media, para fortalecerse en el poder como nueva clase dirigente. Nada de revolución popular, ya que, según esta tendencia interpretativa, las masas fueron defraudadas, burladas y coptadas por una revolución siempre manejada desde arriba, por elementos de la clase media.

Yucatán aparece como un paradigma para los historiadores. Las dinámicas peninsulares han servido muchas veces para verificar o aclarar los fenómenos a escala nacional. Uno de los problemas principales que se ha planteado es la llegada tardía de la Revolución,

vocado. Las élites se recompusieron y cerraron sus filas, posponiendo algunos años el derrumbe del orden oligárquico.

La llegada de la Revolución en 1915, sitúa a Yucatán a la vanguardia de los cambios sociales radicales en México. Con Alvarado, Yucatán se convierte en un laboratorio experimental de la Revolución o en la prefiguración del futuro Estado mexicano.¹¹ Revolucionario burgués y jacobino, Alvarado, según muchos historiadores, quiso modernizar el sistema capitalista en la agricultura, creando sobre todo un mercado



libre del trabajo, pero se desinteresó de la politización de los campesinos, ya que atribuía el papel dinámico a los estratos obreros urbanos. El proyecto que quería desarrollar desde arriba, necesitaba de la legitimización, pero no de la participación activa de los estratos populares. Su experiencia política nacionalista, estatista y paternalista, se puede enmarcar entonces en un esquema "populista".¹²

Su actuación, mucho más que la de su sucesor Carrillo Puerto, simboliza y resume las características que prevalecieron en la formación del sistema político nacido de la Revolución. Como Carranza, Obregón y Calles, su régimen intentó incorporar el movimiento de los trabajadores y lograr el sostén externo de las masas campesinas, imponiendo al Estado como árbitro de las tensiones sociales. Para hacer esto, y excluir a la izquierda del juego, formó un partido popular, el Partido Socialista Obrero (predecesor del Partido Socialista del Sureste), y adoptó un lenguaje socialista en la propaganda.

Alvarado representa la fase de transición al moderno Estado posrevolucionario, cuyo poder institucionalizado y central tiene todavía que imponerse por la fuerza militar, mediando con las fuerzas informales locales. Su figura carismática, "caudillista", hace que todavía el hombre prevalezca sobre el mecanismo institucional que representa.

Carrillo Puerto regionaliza y radicaliza la Revolución en Yucatán. Su intento de movilizar las masas campesinas para realizar una sociedad socialista, constituye el primer experimento político que inspira al so-

cialismo en América Latina. Con Carrillo, los cuadros dirigentes del Partido se llenan de yucatecos, desplazando a los norteños venidos en 1915. A la política obrerista de Alvarado, sucede una política ruralista; si los campesinos hubieran sido los nuevos actores privilegiados.

El socialismo carrillista propone todavía muchos problemas para resolver. Por un lado, el mito del mártir para la causa maya, amado y venerado por el pueblo, y por el otro, la soledad del líder socialista al momento de su fin, en diciembre de 1923. Si Carrillo fue verdaderamente amado por

las masas, entonces ¿por qué —se preguntaba Joseph— nadie lo ayudó cuando el régimen fue atacado por los golpistas delahuertistas?¹³

A partir de esta pregunta, Joseph demuestra cómo el régimen socialista no pudo, por una serie de razones, echar raíces en los estratos populares. Tuvo poco tiempo, poca fuerza coercitiva, muchos enemigos, y una conjuntura económica desfavorable —la crisis henequenera de 1919-22—. Para desarrollar su proyecto, Carrillo Puerto se apoyó en la red de poderes informales existente: los cacicazgos. Los caciques proporcionaron una ayuda indispensable pero insegura para movilizar a los campesinos. Joseph hizo el estudio más completo sobre estos poderes locales, sacando a la luz por primera vez un tema por mucho tiempo tabú entre los historiadores oficiales.¹⁴

El socialismo yucateco fue hostigado ferozmente por Carranza —1919-20—, y visto con sospechas por Obregón, Calles y los Estados

¹³ Joseph, *Revolution from Without*, op. cit.

¹⁴ *Ibidem*, capítulo, VII y IX. Según el estudio de Joseph, la mayoría de los caciques procedía del estrato pequeño burgués de los pueblos. Los cacicazgos se formaron al venirse abajo el mecanismo represivo oligárquico (1909-11 y 1915-20) que impedía a estas categorías expresarse políticamente.

¹¹ José Paoli Bolo, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado Mexicano*, 1984, passim.

¹² Cf. por ejemplo, Enrique Montalvo, *Caudillismo y Estado...*, 1979; y Joseph, *Revolution from Without*, op. cit., capítulo, 4 y 5.

Unidos. No recibió apoyos desde el centro, y le fue impedida la socialización de las haciendas henequeneras, provocando el paro virtual de la reforma agraria. Carrillo Puerto no fue entonces capaz de cambiar radicalmente la estructura agraria regional. Como admiten la mayoría de los especialistas, la transformación del campo se retrasó hasta la época de Cárdenas.¹⁵

Un aspecto todavía poco estudiado es el de la política indigenista y simbólica del socialismo. Frente al problema de cómo movilizar a la masa de trabajadores rurales mayas, Carrillo Puerto elaboró un proyecto de "reconstrucción étnica". A través de la educación y la propaganda, intentó fortalecer el orgullo étnico maya, el sentimiento de ser una raza explotada, proletaria, preparando así el terreno para la difusión de una conciencia de clase.

¿Qué impacto tuvo esta propaganda entre los campesinos? La pregunta es fundamental para entender por qué no hubieron movimientos popula-

¹⁵ Se ha debatido mucho sobre la naturaleza del proyecto agrario socialista. González Navarro y otros autores hablan sosteniendo que la reforma llevaba a reconstituir comunidades maiceras autárquicas. Las interpretaciones más recientes, subrayan que Carrillo nunca perdió el objetivo de socializar radicalmente la estructura productiva. Dadas las dificultades, en una primera etapa se limitó a distribuir ejidos a los pueblos que los pedían, afectando sólo marginalmente los henequenerales. En una segunda etapa, iniciada sólo algunas semanas antes de su muerte, deseaba expropiar todas las haciendas para constituir unidades colectivas, parecidas a los koljos soviéticos. Véase Joseph, *Revolution from Without*, op.cit., capítulo VIII; y cf. Savarino, "Proyectos agrarios y dinámicas campesinas en la Revolución", ponencia presentada al Segundo Congreso Internacional de Mayistas, 1992.



res de apoyo al socialismo en 1923, y por qué se pudo desarrollar un mito popular alrededor de la figura del líder socialista.

Pocos estudios han tocado, hasta ahora, el campo del imaginario colectivo.¹⁶ Al parecer, la trágica muerte de Carrillo Puerto proyectó al líder socialista en la memoria mítica de los campesinos, a lado de los héroes Nachi Cocom y Canek: todos hombres desafortunados y martirizados por la causa maya. Como hemos subrayado en un estudio precedente, el proyecto étnico carrillista y sus contenidos provienen, de un medio intelectual, del imaginario de las clases dominantes peninsulares. Contenidos cultos, llenos de referencias a la antigüedad prehispánica, y lejos de la cultura campesina neomaya de la época. Por esto el discurso indigenista no pudo penetrar entre los campesinos.¹⁷

La misma distancia cultural puede tal vez explicar el fracaso del sistema educativo y de la política de sincretismo religioso. La intervención del Estado en materia religiosa, tanto en Yucatán como en otras partes de México, suscitó la hostilidad de los estratos campesinos.

Aunque menos violenta y fanática que la de Alvarado, la política anticlerical fue rechazada por la mayoría de la población campesina yucateca.¹⁸

Si, como aparece evidente en los últimos estudios, el proyecto socialista no arraigó en las masas, no se le puede definir como un movimiento "popular", sin embargo así lo hace todavía la historiografía oficial y lo hacían una parte de los revisionistas.

Paoli y Montalvo, por ejemplo, en un ensayo de éxito de los años setenta,¹⁹ sostiene esta tesis. En el intento por incorporar el carrillismo al esquema marxista, los dos sociólogos separaban al alvaradismo populista, del carrillismo popular.²⁰ Sin caer en la hagiografía, sostenían que Carrillo Puerto, suscitando el entusiasmo de las masas, tenía los papeles en regla para iniciar la transición a la sociedad socialista. Pero no explican por qué, si el carrillismo fue un movimiento verdaderamente popular, no fue apoyado por las masas campesinas en 1923. Aquí está el límite de su análisis, que mantiene siempre un corte político, sin aclarar los mecanismos sociales que interactuaban con el proyecto del grupo dirigente.

¹⁶ Véase por ejemplo, Michel Boccard, *La Religion Populaire des Mayas*, 1991, *passim*. Interesante su descubrimiento de que en ciertas comunidades, los campesinos identificaban los agentes propagandistas destructores de imágenes ("quemasantos") con los conquistadores españoles. Sobreposiciones de este tipo nos ayudarían a explicar la formación del mito carrillista.

¹⁷ Savarino, op.cit., pp. 379-382.

¹⁸ Véase por ejemplo, Paoli y Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, 1977, pp. 171-172; Joseph, *Revolution from Without*, op.cit., p. 222; y Savarino, op.cit., pp. 370-373.

¹⁹ Paoli y Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán, Siglo XXI*, México, 1979.

²⁰ Paoli y Montalvo, op.cit., capítulo introductorio ("Lo populista y los populares"), pp. 7-31.

La explicación que daban para la repentina caída del carrillismo era la, tradicional del complot oligárquico.²¹ Más recientemente, Montalvo propuso la tesis del carácter popular del carrillismo.²² Sin aplicar esta vez rígidamente los instrumentos marxistas, sostiene que en Yucatán se dio el único caso en que un movimiento de peones logró expresarse políticamente, a través del Partido Socialista del Sureste (PSS). Apunta que la adhesión al socialismo fue verdaderamente entusiasta y masiva, sobre todo en la población campesina, y que el liderazgo del Partido fue hegemonizado por elementos de extracción rural. Aun subraya, pertinentemente, que en las luchas rurales fue determinante la voluntad de los campesinos por recuperar y mantener su autonomía, tal vez la principal falta de este trabajo reside en subestimar el papel de los elementos étnicos en la dinámica política revolucionaria.²³

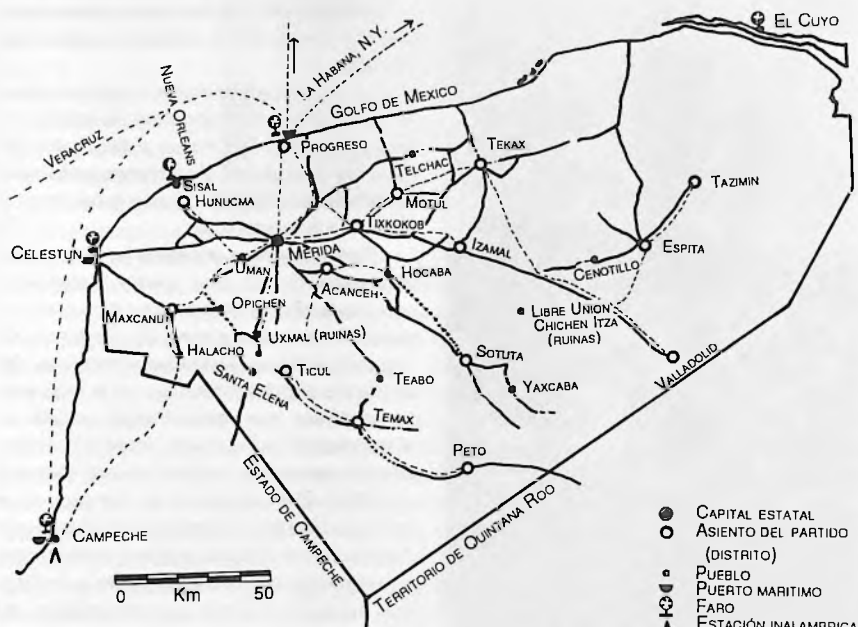
Si el socialismo carrillista fue un movimiento tan arraigado a las masas, como se pretende, entonces las causas de su derrota fueron totalmente exógenas. Tradicionalmente se atribuye el papel decisivo de

Puerto. La radicalización del PSS, después del Congreso de Izamal (1921), alejó progresivamente de Carrillo las simpatías de los líderes revolucionarios nacionales más conservadores. En un momento en el que estos líderes buscaban el reconocimiento norteamericano al nuevo régimen —Tratados de Bucareff—, la presencia de un caudillo radical, con fama de bolchevique, resultaba muy incómoda. El plan de Carrillo de expropiar las haciendas henequeneras en 1923, hizo que los caudillos nacionales entregaran a su protegido a la reacción oligárquica. Por esto, en diciembre de 1923, Carrillo Puerto tuvo que enfrentarse solo, sin ayuda militar, al ejército delahuertista.²⁴

En otra perspectiva Barry Carr había apuntado sus observaciones sobre las construcciones políticas de masas de los años veinte, como la CROM, o el PNA. Todas impuestas desde arriba y por esto extremadamente frágiles, dependientes del Estado quienes les quitaba el apoyo cuando se salían de los límites impuestos, radicalizándose y actuando independientemente.²⁵

En otro lugar he subrayado la precocidad del experimento socialista en la península. Carrillo Puerto, pasó gradualmente del anarquismo al marxismo, no tenía experiencia anterior para elaborar y realizar su proyecto político. Se trataba de aplicar por

primera vez el socialismo en un contexto extraeuropeo, rural e indígena. Lenin, con el cual estuvo en contacto, estaba en aquellos años enfrentando el problema de la hambruna en Rusia y la Revolución Bolchevique apenas estaba consolidándose. No habían modelos



esta derrota a la oligarquía, molinista y cantonista. En varios trabajos, los hacendados continúan siendo señalados como los principales responsables de la muerte del líder socialista. A partir de esta perspectiva complotista, algunos historiadores subrayan la actitud de desconfianza y hostilidad que asumieron Obregón y Calles hacia su aliado Carrillo

²¹ *Ibidem*, p. 175.

²² Montalvo, "Revoluciones y movilizaciones campesinas en Yucatán...", 1990, p. 267.

²³ *Ibidem*, pp. 284-286.

²⁴ Cf. Joseph, *Revolution from Without*, *op.cit.*, pp. 273-275.

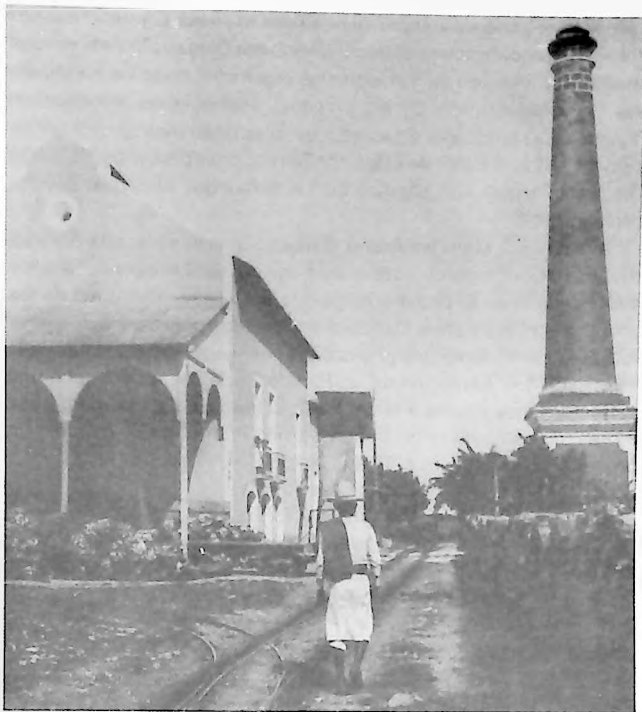
²⁵ Barry Carr, "Recent Regional Studies...", 1980, p. 10.

políticos, como sucedió con las revoluciones de la posguerra. No había apoyo internacional, ya que Rusia, preocupada por la construcción del socialismo en su país, estaba lejos de poder ayudar al compañero don Felipe en el remoto Yucatán. A diferencia de Cuba en los años sesenta, Carrillo Puerto estaba aislado internacionalmente, y no operaba en un Estado independiente, sino que tenía que responder a un gobierno federal. Por esto fue obligado en un primer momento a retrasar y disfrazar su programa socialista, y al final fue eliminado del juego.²⁶

Estas tentativas de ampliar las perspectivas de análisis, todavía insuficientes, sirven para salir del reducido regionalismo en el que se habían empantanado varios historiadores locales, provocando un bloqueo en las investigaciones.

Para llegar a entender la trayectoria del experimento socialista yucateco, es necesario, por un lado, profundizar los estudios sociopolíticos locales, por el otro, proseguir en las contextualizaciones interregionales, nacionales e internacionales, ampliando la perspectiva de los estudios. Ambas líneas de investigación quedan todavía, en gran medida, poco explotadas. Además, como ya lamentaba Joseph, quedan en los estudios lagunas cronológicas: la época maderista-huertista apenas se está estudiando y queda casi inexplorado el largo periodo callista (1924-34).²⁷

Joseph, siempre pionero en el análisis de los actores sociales, ha extendido una invitación a los estudiosos de la época preconstitucionalista. El periodo que va de 1909 a 1913, y más ampliamente, el de 1907-1914, es clave para entender los fenómenos sociales que se manifiestan en la fase sucesiva, por ejemplo el de la movilización: en Yucatán sí hubieron movimientos populares maderistas, sobre todo en áreas periféricas, pero tales movimientos no fueron el preludio de la Revolución, y el viejo régimen pudo sobrevivir intacto hasta la llegada de Alvarado, en 1915. ¿Como pudieron entonces la élites locales frenar la movilización popular? Por un lado, la oligarquía cerró sus filas frente al peligro atávico de una guerra de castas. Por el otro los levantamientos tenían un carácter local, y carecían de una coordinación regional; nunca se logró establecer una



alianza entre peones y campesinos. La península estaba relativamente aislada del centro del país, y la élite disponía de un eficiente sistema de control social. La movilización pudo entonces verificarse sólo gracias a la división de esta élite.

En este proceso, habría que estudiar más el papel de los intermediarios o articuladores; los cabecillas rurales que mediaban entre élites y estrato campesino. Estos hombres, que se encontraban en zonas periféricas, estaban en contacto con peones de haciendas y campesinos de comunidades, y eran por lo tanto las personas más aptas para alcanzar los estratos rurales. La débil alianza entre oligarcas e intermediarios terminó en 1910-12, después de varios episodios violentos en que los campesinos desempeñaron el papel de protagonistas. El huertismo fue aprovechado para frenar el movimiento popular, pero el orden que se logró restablecer en 1913, escondía profundas inquietudes y la calma era aparente. Los intermediarios que Joseph hace salir de la niebla, se transformaron más tarde en caciques locales, revelando que el autor está procediendo con éxito en la misma trayectoria de sus anteriores trabajos.²⁸

En el mismo periodo preconstitucionalista se sitúa la investigación de Wells. A diferencia de Joseph, Wells enfoca su trabajo hacia las clases obreras urbanas, generalmente un poco descuidadas, pues las investi-

²⁶ Joseph, ponencia presentada al Coloquio Internacional de Campeche, 1992. Un problema interesante en estos movimientos es lo de su distribución sobre el territorio: Joseph sugiere que, por ejemplo, la zona del Puuc, al sur del estado, había mantenido más autonomía en la época oligárquica, y por esto fue más difícil contener la protesta popular en contra de las usurpaciones agrarias de los hacendados. Todas las áreas periféricas presentaban fenómenos análogos. Cf. nota 13.

²⁷ Saverino, *op.cit.*, introducción y pp. 194 y 379. Cf. también "Proyectos agrarios...", *op.cit.*

²⁸ Joseph, *Rediscovering the Past, op.cit.*, pp. 123 y 133.

gaciones se han concentrado en los estratos rurales. En el contexto del monopolio económico y político impuesto por Olegario Molina, el autor analiza la formación de "intelectuales orgánicos" entre los trabajadores, y la constitución de las primeras asociaciones laborales en Yucatán. Las conexiones nacionales e internacionales de estas agrupaciones y los vínculos de éstas con las facciones disidentes de la élite (i.e. cantonistas), son algunos de los temas que el trabajo sugiere profundizar.²⁹

José Abud, Martínez Assad, Teresa Ramayo y Herman Konrad, han aclarado el papel de las áreas circunvecinas: Campeche, Tabasco y Quintana Roo. El primero ha puesto en relieve la similitud de los procesos políticos entre Campeche y Yucatán: rebeliones campesinas preconstitucionalistas provocadas por miembros disidentes de la élite —1914—, formación de un Partido Socialista Agrario, con una estructura muy similar a la del PSS. El líder de este partido, Félix Flores, en estrecha relación con Carrillo Puerto, quiso unirse a un proyecto de constituir un "Gran Partido Socialista del Sureste" para unir las fuerzas socialistas de Yucatán, Campeche y Tabasco. La unión no funcionó, principalmente por la desconfianza y las diferencias entre los líderes regionales. Campeche, en su conjunto, aparece estrechamente vinculado a las dinámicas políticas de Yucatán. En este vínculo, Abud separa la zona norte —Calkiní— aún más cercana al estado vecino, proponiendo una subregionalización que comprende a Yucatán con la parte norte de Campeche.³⁰ Quintana Roo, aislado y casi despoblado en la época, no presenta dinámicas significativas en la Revolución.

Algunas analogías se pueden vislumbrar en Tabasco. Entre Tabasco y Yucatán hubo siempre un intenso movimiento de hombres e ideas. La estructura social tenía rasgos comunes: fuerte porcentaje de acasillamiento, penetración del liberalismo en las poblaciones medianas y grandes y en las clases medias, influencia del anarquismo en los estratos obreros, difusión de la prensa en todos los ambientes sociales alfabetizados, etcétera. En ambos estados, una vez terminado el periodo porfirista —Bandala y Molina—, y después las reformas introducidas por los carrancistas independientes —Múgica y Alvarado—, se desarrollaron radicalismos políticos: el carrillismo en Yucatán y el garridismo en Tabasco. En

tiempos diferentes, Garrido y Carrillo Puerto fueron derrocados por los opositores y al caer los líderes, ambos sistemas se vinieron abajo rápidamente, dejando escasas huellas en la sociedad local.³¹

Matute Aguirre ha resaltado la importancia del factor religioso e ideológico. En Yucatán y en los estados circunvecinos, la Iglesia nunca constituyó un poder competidor del Estado, y en varias zonas la evangelización fue insuficiente. Esto facilitó por un lado la penetración del liberalismo y el sucesivo implantamiento del jacobinismo revolucionario y por el otro, preparó un terreno favorable para la predicación

³¹ Cf. Carlos Martínez Assad, ponencia presentada al Coloquio Internacional de Campeche, 1992.



²⁹ Wells, ponencia presentada al Coloquio Internacional de Campeche, 1992. Cf. nota 10.

³⁰ José Abud, ponencia presentada al Coloquio Internacional de Campeche, 1992. Cf. también el trabajo que ha sido publicado por el INHERM: *Campeche, revolución y movimiento social*, 1992.



de las sectas protestantes. Todo este movimiento de ideas penetró profundamente en las clases medias, pero degeneró en fanatismo, suscitó a menudo la desconfianza y el rechazo de los estratos populares y al final se convirtió en retórica sin contenidos verdaderamente revolucionarios.³²

Los problemas que se plantean son varios. ¿Se puede proponer una tipología de la Revolución en el Sureste? ¿Cuáles zonas comprendería esta área? Se necesitan sobre todo más estudios de los estratos campesinos, los actores sociales, la cultura política en el medio rural, los pueblos y comunidades. Este tipo de estudios deben ser necesariamente interdisciplinarios, ya que enfrentan el problema de la etnicidad, elemento clave para entender la actitud y las respuestas de los campesinos ante el ingreso al Estado moderno. Los estudios sociopolíticos ayudarán a comprender la relación que se estableció entre masas y élites durante la fase de formación y consolidación del Estado nacional. Para esto, se necesita

³² Alvaro Matute Aguirre, ponencia presentada al Coloquio Internacional de Campeche, 1992.

antes que nada definir los conceptos y términos: "pueblo", "comunidad" "maya" o "neomaya", "mestizo", "popular", "moderno", "feudal", "progresista", etcétera. En segundo lugar, focalizar la atención y concentrar energías en los estudios locales de los estratos sociales más bajos.

¿En qué consiste entonces la principal aportación de los estudios sobre Yucatán a la comprensión general del fenómeno revolucionario? Las últimas investigaciones confirman la importancia de considerar las diferencias regionales: la Revolución fue un conjunto de fenómenos muy distintos y complejos. Los estratos sociales, los actores políticos, y los estados participaron en ella con motivaciones a menudo muy variadas. En esta geografía de fenómenos, el sureste parece compartir características comunes, como es el escaso alcance de los movimientos prerevolucionarios y la llegada tardía de los cambios, por la fuerza que en estas regiones mantenía el sistema oligárquico.

Como sugieren las últimas investigaciones, Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Tabasco forman una macroregión con dinámicas muy similares. Un movimiento continuo de hombres e ideas vincula entre sí los cuatro estados y crea el terreno para experiencias comunes. A esta zona meridional, remota y aislada, la Revolución llegó desde afuera, desde el norte del país. Sólo el arribo de fuerzas nortefías pudo romper la férrea dominación de las élites locales y dar inicio a una movilización de las masas que condujo, más tarde, a la incorporación de los estratos populares en el Estado nacional. La aportación del sureste al proceso revolucionario no fue militar, sino ideológica. Aquí, al abrigo de la misma lejanía, pudieron constituirse verdaderos "laboratorios de la Revolución",³³ teatro de experimentos políticos radicales y originales, en los cuales ideas liberales, anárquicas y socialistas fermentaron con el sustrato cultural local, indígena y mestizo. El producto efímero de esta actividad fueron unos regímenes que se autoproclamaron, no siempre con derecho, "socialistas", y que, después de su derrota, dejaron como herencia algunos elementos políticos y simbólicos, en las instituciones nacionales y regionales, y un patrimonio desvirtuado de ideas, a menudo míticas, en los estratos populares.

Bibliografía

- Aboites, Luis, *La Revolución Mexicana en Espita, Yucatán (1910-1940)*, Mérida, Maldonado Editores, 1985.
- Abud Flores, José A., *Campeche, revolución y movimiento social*, México, INEHRM-UAC, 1992
- Bailey, David C., "Revisionism and the Recent Historiography of the Mexican Revolution", *HAHR*, 58, febrero 1978, pp. 62-79.
- Batt, Laura, "La burguesía de Espita, Yucatán (1900-1924)", en Othón Baños, *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, Mérida, UADY, 1990.
- Bellingeri, Marco, "Formazione e circolazione della merce terra-uomo in Yucatán (1880-1924)", *Quaderni Storici* 65, número 2, agosto 1987.
- Belancourt Pérez, Antonio, *El asesinato de Carrillo Puerto*, Mérida, 1974.

³³ La expresión ha sido inventada con feliz intuición por Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista*, 1979.

- Boccara, Michel, *La Religión Popular de los Mayas*, París, L'Harmattan, 1990.
- Bolio, Edmundo, *De la cuna al paredón: Anecdotario de la vida, muerte y gloria de Felipe Carrillo Puerto*, Mérida, 1929.
- *Yucatán en la dictadura y la Revolución*, México, INHERM, 1967.
- Bustillos Carrillo, Antonio, *Yucatán al servicio de la patria y la Revolución*, México, Casa Ramírez, 1959.
- Carr, Barry, "Recent Regional Studies on the Mexican Revolution", *LARR*, 15, número 1, primavera de 1980, pp. 3-14.
- Castillo Torre, José, *A la luz del relámpago: ensayo de biografía subjetiva de Carrillo Puerto*, México, Ed. Botas, 1934.
- Cetina Sierra, José Adonay, *Felipe Carrillo Puerto, demócrata, líder, hermano*, Mérida, Talleres Gráficos del Sureste, 1983.
- Civeira Taboada, Miguel, *Felipe Carrillo Puerto, mártir del proletariado nacional*, México, Editorial de la Liga Economistas Revolucionarios, 1986.
- Chacón, Ramón, "Yucatán and the Mexican Revolution: The Pre-Constitutionalist Years, 1910-1918", Ph.D., Stanford University, 1982.
- Ferrer, Adolfo, *El Archivo de Felipe Carrillo Puerto: El Callismo; la corrupción del régimen obregonista*, New York, 1924.
- Franz, David Arthur, "Bullets and Bolsheviks: A History of the Mexican Revolution in Yucatán, 1910-1924", Ph.D., University of New Mexico, 1973.
- Gamboa Ricalde, Alvaro, *Yucatán desde 1910*, Veracruz, Imprenta Standard, 1943.
- González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La Guerra de Castas y el henequén*, México, El Colegio de México, 1979.
- Irigoyen, Renán, *Salvador Alvarado, extraordinario estadista de la Revolución*, Mérida, Editorial del Estado, 1923.
- *Felipe Carrillo Puerto: Primer gobernante socialista en México*, Mérida, 1974.
- Joseph, Gilbert, "El caciquismo y la revolución: Carrillo Puerto en Yucatán", en David A. Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1985.
- *Rediscovering the Past at Mexico's Periphery. Essays on The History of Modern Yucatán*, The University of Alabama Press, 1986.
- *Revolution from Without. Yucatán, Mexico and the United States, 1880-1924*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982. [Trad. esp. *Revolución desde afuera*, México, FCE, 1992].
- Joseph, Gilbert, y Wells, Allen, "Estructura de dominación y formas de resistencia en las haciendas yucatecas a fines del porfiriato", *Siglo XIX*, 6, julio-diciembre 1988, pp. 217-277.
- "Verano de descontento, estaciones de sublevación: hacia un análisis de la política de las élites y la rebelión rural en Yucatán", en Othón Baños, *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, Mérida, UADY, 1990.
- Katz, Friedrich, "Labor conditions on Hacienda in Porfirian México: Some Trends and Tendencies", *HAHR*, 54, febrero 1974, pp. 1-47.
- Labreque, Marie-France, "From Peasantry to Proletariat: The Rural Proletariat in the Henequenera Region of Yucatán", Mexico, Ph.D., City University of New York, 1982.
- Manzanilla, Anastasio, *El Bolchevismo criminal de Yucatán*, Ed. El Hombre Libre, México, 1921.
- Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco Garridista*, México, Siglo XXI, 1979.
- Mena Brito, Bernardino, *Bolchevismo y democracia en México: pugna entre dos partidos políticos durante la Revolución Constitucionalista*, México, 1933.
- Menéndez, Hernán, "La agonía del proyecto liberal yucateco", *Por esto. Unicornio*, 22-9-1991, pp. 3-8.
- Montalvo Ortega, Enrique, "Caudillismo y Estado en la Revolución Mexicana: El gobierno de Alvarado en Yucatán", *Nova Americana*, 2, 1979, pp. 13-36.
- "Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán: indios, peones y campesinos de la Guerra de Castas a la Revolución", en Katz, Friedrich, *Revuelta, rebelión, revolución*, México, ERA, 1990.
- Paoli Bolio, José, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*, México, ERA, 1984.
- Paoli Bolio, José y Montalvo Ortega, Enrique, *El socialismo olvidado de Yucatán, Siglo XXI*, México, 1977.
- Raymond, Nathaniel, "The Impact of Land Reform in the Monocrop Region of Yucatán, Mexico", Ph.D., Brandeis University, 1971.
- Savarino, Franco, "Identità Etnica e Processo di Modernizzazione in Yucatán, 1920-1940", Tesis de Laurea, Torino, Università di Torino, 1991.
- "Proyectos agrarios y dinámicas campesinas en la revolución", ponencia presentada al Segundo Congreso Internacional de Mayistas, Mérida, agosto de 1992.